

Serán eternas las memorias al camarada Kim Il Sung

Maltseva

Profesora asistente de la Universidad Federal del Oriente Lejano de Rusia

El siglo XX, lleno de choques y desafíos, dio luz a no menos de personajes que hicieron de todo por la prosperidad de su país y nación valiéndose de su inteligencia, firme voluntad y entusiasmo. Entre ellos está Kim Il Sung, destacado político del siglo XX y Presidente eterno de la República Popular Democrática de Corea. La vida de Kim Il Sung es un ejemplo de las grandes vidas de los dirigentes mundiales.

Nació en una familia campesina pobre, creó la inmortal idea Juche, fue el reputado comandante del Ejército Revolucionario Popular de Corea en los tiempos de la dominación japonesa y el célebre Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea en la Guerra Coreana contra los imperialistas norteamericanos y después de la guerra, era el Presidente de la RPDC y el destacado activista político en transformar el mundo.

He visitado a la RPDC en más de 10 ocasiones. Todavía me viene a la vista claramente la hermosa casa de Mangyongdae, situada cerca del centro de la capital, donde nació el gran camarada Kim Il Sung.

A los pies de la colina Mangyong hay un parque, amplio y lleno de las tuyas. Del parque hasta el pico de la colina Mangyong crecen numerosos pinos. Hay un pozo del que siempre emana agua cristalina. Aquí están exhibidos rueca, cortapajas, máquina para hacer fideos y tinaja por pasta de soya, artículos que reflejan la vida de los campesinos a principios del siglo pasado. Al doblar la cerca llegas al

pequeño patio donde está la choza hecha con arcilla y un depósito para guardar mijo, sorgo o aparatos agrícolas. Mangyongdae es la tierra natal de Kim Il Sung donde él pasó su infancia.

Él se maduró entre los patriotas que tenían como fin de vida el luchar por la restauración del país. Kim Il Sung se recordó de que el primero de marzo de 1919 él se dirigió, aún de niño, junto con sus familiares, hacia Pyongyang para asistir al mitin para publicar la declaración de la restauración. Por tal motivo se reunieron unos 2 millones de coreanos desde Seúl y de otras provincias y ciudades, un evento que demostró la unidad nacional. El mitin se desarrolló a huelgas y manifestaciones.

Kim Il Sung, de 17 años de edad, desplegó actividades audaces en el grupo clandestino marxista y después se entregó a la guerra de guerrillas.

Valery Yankovsky se trasladó con su familia al norte de Corea y vivió allí en las décadas de 1920-1940. Un día los gendarmes japoneses, al entregar la licencia de caza en la comisaría, le mostraron una foto y le preguntaron si había visto a un guerrillero de la foto en las montañas. Le prometieron una gran recompensa a cambio de delatar. Esa foto era de Kim Il Sung. Hombre de férrea voluntad de vista aguda, mandíbula fuerte y labios bien cerrados parecía a un tigre de vigor. Valery Yuriyevich les contestaron nada sino que se dedicaba a cazar fieras en el monte Paektu.

Kim Il Sung, proteo con valentía y fidelidad a la obra de la liberación del país, se hizo un hombre legendario del movimiento guerrillero de Corea.

En el Museo de la Revolución Coreana está exhibida una foto de Kim Il Sung junto con la combatiente revolucionaria antijaponesa

Kim Jong Suk.

Se afilió en la guerrilla en 1936 y siempre llamaba Kim Il Sung “general” y consideraba como el fin de su vida el ser fiel a este.

Su espíritu del sacrificio hacia él era sincero del todo. La camarada Kim Jong Suk siempre estaba a la cabeza tanto en las clases de radiocomunicación como en los entrenamientos de paracaidismo y los preparativos de la operación de desembarco. Con el paso del tiempo se mostró como una mujer distinguida llena de amor ardiente y abnegado.

Con la derrota del ejército japonés Kwantung, terminó la Segunda Guerra Mundial y fue liberada Corea.

Valery Yankovsky presenció el congreso conmemorativo de la liberación de Corea que tuvo lugar el 14 de octubre de 1945 en el estadio al pie de la colina Moran, Pyongyang. Cuando Kim Il Sung se presentó ante los participantes se explotó vitor y los ciudadanos lloraron lágrimas de alegría y emoción, y aquel día el norte de Corea recibió a su líder nacional, recordó Valery.

Kim Il Sung tenía entonces 33 años de edad.

En los archivos históricos de la frontera litoral están conservados no menos recuerdos de los habitantes del Oriente Lejano que tuvieron relaciones con el Presidente de la RPDC.

Entre ellos están el viajero famoso Pavel Konyuhov y los marinos de la Flota del Pacífico de la Unión Soviética quienes se entrevistaron con Kim Il Sung. El modesto regalo de los marinos está exhibido hasta hoy en la Exposición Permanente de Amistad Internacional en el monte Myohyang junto con otros regalos entregados a los Camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il desde muchos países del mundo.

Un día subí al monte Paektu. En la cima, justo en el momento de la salida del sol, imaginé los semblantes de los grandes generales,

Camaradas Kim Il Sung y Kim Jong Il.

La vida de Kim Il Sung, gran estadista, llenó mi mente. Aquí agrego que serán eternas las memorias al gran camarada Kim Il Sung, las memorias a sus proezas.